

mas; en una palabra, convertir este infierno en purgatorio, sobre cuyo pórtico, en vez de la palabra..... *Incurable*, se lea de hoy en adelante..... ¡*Esperanza!*

.....

1272

Primera observación. El canceroso IV debe emplearse frecuentemente y de preferencia, sobre todo contra la blenorragia y todas sus consecuencias.

1273

Segunda observación. Hay, como hemos visto, dos remedios sífilíticos. El primero es el antídoto del virus sífilítico; el segundo tiene una fuerza eliminadora especial é incomparable para expulsar todos los productos humorales sífilíticos secundarios y terciarios.

El segundo es complemento del primero. Se dice vulgarmente: muerto el perro, muerta la rabia; pero este refrán no es siempre cierto tratándose de sífilis.

Aun suponiendo completamente extinguido el principio virulento sífilítico por la acción del medicamento primero, quedan todavía en el organismo muchos elementos viciados que deben eliminarse totalmente antes de que la salud se restablezca por com-

pleto. Ese es el cargo verdadero que desempeña el segundo remedio, el cual perseguirá hasta los tejidos mucosos y viscerales, hasta las profundidades más invisibles del organismo, todos los restos del monstruo y los eliminará tan pronto y tan perfectamente como es posible por medio de todos los emunctorios naturales.

1274

El linfático.

Sería mejor darle un nombre que correspondiera con más exactitud á su naturaleza íntima, y que á la vez que justificase sus propiedades verdaderas estableciese con el escrofuloso una distinción esencial; este nombre podría ser el de *artrítico*.

Hay, en efecto, tanta diferencia entre el medicamento llamado *linfático* y el *escrofuloso*, como diferencia hay entre la diátesis escrofulosa y la diátesis artrítica.... ni más, ni menos.

La diátesis artrítica es un vicio de los líquidos nutritivos, que tiene un sitio fijo, intermedio entre la diátesis escrofulosa y la diátesis cancerosa, y que constituye un conjunto de síntomas morbosos, á los que corresponde lo más exactamente posible el medicamento *linfático*.

Existe, pues, una diátesis artrítica, y en

qué consiste? ¿Cuál es el conjunto de sus manifestaciones en el organismo? I. Chomel, Grisolles, Bazin, Requin y Pidoux, definen todas las artritis poco más ó menos de la manera siguiente: "Una enfermedad constitucional, no contagiosa (1), caracterizada por la tendencia á formar un producto morboso (cuyo último término es el tofo), y por diversas enfermedades de la piel, del aparato locomotor y de las vísceras, cuyas enfermedades se terminan de ordinario por resolución." Esta es más particularmente la definición de Bazin.

Esta definición comprende el reumatismo y la gota, como dos variedades de una misma enfermedad, como dos ramas de un mismo tronco. Al lado de esta teoría, que podría llamarse de los unitarios, hay ciertamente la de los dualistas, quienes pretenden que la gota, aun cuando ocupa el mismo sitio que el reumatismo (inflamación de los tejidos fibrosos y serosos sobre todo), es de naturaleza completamente diferente. Apoyan su afirmación en las siguientes razones: 1ª, que la gota se presenta de repente como una enfermedad que tiene sus raíces en toda la constitución, como una modalidad permanente de la vida, mientras que las causas del reumatismo son principalmente *periféri-*

(1) Parece, sin embargo, que puede pasar del hombre á la mujer por impregnación espermiática.

cas; es decir, procedentes de un enfriamiento; 2ª, que la gota está esencialmente unida á la presencia del ácido úrico en la sangre, del cual procede su producto en las articulaciones, depósito característico de uratos de sosa y de cal que no existe en el reumatismo; 3ª, que el reumatismo es hereditario con menos frecuencia que la gota; 4ª, que ésta se presenta más bien en hombres de edad madura que en mujeres y jóvenes, á quienes el reumatismo ataca con más facilidad; 5ª, que la gota invade más á menudo las articulaciones pequeñas y el reumatismo es más frecuente en las grandes.

Todas estas razones prueban, según mi opinión, que la gota es un estado morboso constitucional más inveterado y mucho más grave que el reumatismo, pero que en manera alguna sirven para establecer una seria distinción de origen entre ambas enfermedades.

El mismo Baillon, que fué el primero que estableció esta distinción nosográfica, confiesa que la analogía que existe entre el reumatismo y la gota es muy grande, y que lo que ésta es para una sola articulación atacada, el reumatismo lo es para todo el hábito exterior del cuerpo si se considera el dolor, la tensión y la sensación de calor acre. Añade que las enfermedades gotosas son periódicas, reapareciendo en ciertas épocas, en vez de ser como el reumatismo, el cual

recorre sus períodos á la manera de una enfermedad aguda; pero también hace constar que cuando una persona le padece dos ó tres veces, puede muy bien á causa de su debilidad, padecer enfermedades artríticas.

¿No dice esto bastante que ambas enfermedades proceden de un origen común? En efecto, tanto en la una como en la otra, confiesa todo el mundo que hay una alteración particular de la sangre. ¿Qué alteración es? Evidentemente no es ni la alteración simple de la linfa ni tampoco esa otra más profunda del organismo, de la cual resulta el principio canceroso, causa más ó menos próxima de la degeneración de los tejidos, sino que es una alteración especial, no solamente de los líquidos blancos sino sobre todo del plasma de la sangre, de donde resulta en ella un estado de malestar y de acritud maligna ó inflamatoria.

Lo que principalmente repugna á los dualistas es que Bazin, en la definición que hemos dado poco ha, parece que considera el depósito de urato en las articulaciones como signo característico de una enfermedad constitucional que comprende el reumatismo.

Pero Bazin no dice eso; dice sencillamente que hay *tendencia* á esta formación, lo cual es cierto. Aquello sucede cuando la diátesis llega á más alto grado de potencia; pero entre tanto la tendencia existe y se manifiesta en el reumatismo por excreciones de diferen-

tes clases, en los músculos, en los tendones y hasta en las articulaciones (Pinel, *Del reumatismo*). En cuanto á las causas del reumatismo, las periféricas no son sino accidentales; las más próximas son, según el doctor Pinel, las de la gota, la intemperancia, el abuso de licores fuertes ó la supresión de una evacuación habitual, y ante todo y sobre todo un hábito especial del organismo.

Respecto á la presencia del ácido úrico en la sangre, no es cosa sabida que la resolución del reumatismo se acompaña de la emisión abundante de orina latericia, lo cual anuncia la presencia del ácido úrico y de uratos mezclados con urocromo, y por fin, no es igualmente sabido cuán frecuente es que el reumatismo se complique con una enfermedad de los riñones y de la vejiga?

Y esto es suficiente para demostrar que cualquiera que sea la diferente gravedad entre estas manifestaciones morbosas, hay tanto en una como en otra, una alteración de la sangre, de origen común, que por lo tanto existe de un modo general cierto estado diatéptico, que puede dar origen, ya sea al reumatismo, ya á la gota, según la gravedad ó la especie de alteración de los líquidos nutritivos que la caractericen (1).

(1) Al hablar así del reumatismo me refiero al que llega á hacerse constitucional, y no á esos dolores pasajeros procedentes únicamente de enfriamiento, que no merecerían llevar el nombre

¿Cómo se manifiesta esta diátesis en el organismo?

Además de los pródromos, existen, según Pidoux, en la evolución de la artritis, cuatro periodos distintos. En otros términos, se eleva á cuatro potencias sucesivas.

A. Los *pródromos* ó *preliminares* consisten en diferentes trastornos en las funciones de la piel, tales como transpiración exagerada, sobre todo en la cabeza, en las axilas, pies, manos, órganos sexuales, y en la caída prematura del cabello. A todo esto acompaña tendencia á la obesidad, á pesar de ser moderado el apetito, estreñimiento, hemicráneas, aflujo de sangre á la cabeza, epistaxis, desvanecimientos y ruidos de oídos.

B. El *primer período* se anuncia por ligeros ataques reumáticos, algunas erupciones fugaces de la piel, y ciertas lesiones de las membranas mucosas que se manifiestan por corizas, oftalmías ó anginas y estomatitis aftosas.

C. El *segundo período* se abre con los primeros ataques de gota ó de reumatismo articular, calambres, contracturas, dispepsias con pirosis, hormigueo en los miembros, congestiones cerebrales, erupciones de la piel

de reumatismo sino cuando tuvieran su origen en un estado morbozo de la sangre y de los humores.

mucho más tenaces y con más tendencia á localizarse.

D. El *tercer período* ve fijarse y generalizarse las enfermedades articulares, siendo entonces cuando éstas ocasionan lesiones graves ó resultan accidentes más grandes en la piel y mayores desórdenes en las vísceras.

E. El *cuarto período* trae consigo lesiones orgánicas graves, enfermedades crónicas del corazón, el asma y la angina de pecho, las apoplejías cerebrales, enfermedades del hígado, cánceres del mismo, del estómago, de los ovarios, del útero, gastritis crónica, lesiones químicas de los riñones, y muchas veces la tuberculosis; no todo á la vez, sino unas veces una de estas enfermedades, otras otra, según la clase del terreno constitucional donde la diátesis se desarrolla, que siempre toma su forma del sujeto donde habita.

1275

Ahora bien: el remedio de esta diátesis, lo repito, es el denominado hasta ahora linfático, y al cual sería de opinión se le diese el nombre de *Artrítico*.

Este medicamento bastaría ciertamente por sí solo para combatir y vencer la artritis en el primer período, empleado *intus* y *extra*; para vencer en los demás períodos

será necesario el concurso de los cancerosos, angióiticos y ciertos escrofulosos, y sobre todo el especialísimo remedio denominado *gotoso*, que siempre será el medicamento diatésico por excelencia.

Teniendo la diátesis artrítica grandes é íntimas relaciones con la herpética y la escamosa, ó más bien formando estas tres diátesis una sola en definitiva, de grados y formas diversas, se comprende cuán extenso es el campo de acción del medicamento linfático.

1276

El gotoso.

La gota formada, y hasta la aguda, puede tratarse ventajosamente con los remedios electro-homeopáticos ordinarios. Sin embargo, he tenido ocasión de comprobar que para esta enfermedad faltaba un medicamento especial, y de aquí ha tomado origen este nuevo remedio, compuesto por mí, así como el diarreico y el colérico.

La gota es el resultado final de la diátesis artrítica, y por consiguiente de la diátesis herpética. Es un proceso morboso extraordinariamente maligno, bajo todos conceptos, hasta el punto que ha hecho perder hasta ahora la paciencia á los enfermos, el celo y la industria de los médicos más emi-

nentes y hasta de los charlatanes más en boga.

¿Será más eficaz nuestro medicamento que lo han sido los antiguos? Sin duda alguna. ¿Por qué? ¿Hemos encontrado acaso nuevas sustancias particularmente más simpáticas á esta terrible enfermedad? De ningún modo, todo estaba descubierto y encontrado antes de nosotros; no faltaba sino dar á este conjunto de sustancias un cuerpo y sobre todo un alma.

Esa es, pues, la obra de la nueva ciencia: dar á las sustancias medicinales, ese *quid vivens*, ese *quid potens*, porque eso es en cierto modo su *quid spirituale* capaz de luchar ventajosamente con los fermentos organizados, con todos los principios morbosos vivos que infectan y destruyen el organismo humano.

Las diferentes sustancias cuyo conjunto forma la unidad material de nuestro medicamento tienen una función especial determinada, y sin embargo, todas ellas juntas concurren á un fin único, que es la destrucción de la diátesis gotosa. Así sucede también con el cuerpo humano, en el que cada miembro, cada órgano tienen una aptitud y un fin particular, y sin embargo, todos en su conjunto, y considerados en masa, no tienen sino un objeto final, la conservación y el crecimiento de la vida.

En cuanto al alma de este remedio, á ese

quid vivens, es en verdad y sin exageración, una creación nueva; es algo que ha resultado de la formación armónica de este cuerpo perfecto en su totalidad, que es como el producto y á la vez la forma definitiva de todas estas fuerzas y virtudes de aquí en adelante reunidas y fundidas en una sola. Sábese ya cómo obtenemos esta unidad perfecta; es el procedimiento que emplea la naturaleza en todas sus obras, la fermentación, es decir, ese estado de actividad misteriosa que hace que de esa apariencia de muerte de la materia renazca una vida más perfecta, y de esa disolución una forma más elevada y más bella. Aquí no existe la complejidad de los remedios, eso pertenece á Bellotti y á Finella; aquí existe la unidad por medio de la fermentación, que esa sí nos pertenece, y nadie, ni Bellotti ni Mattei, pueden quitarnos lo que es nuestro, exclusivamente nuestro. Esta es la única base y única razón de ser de la electro-homeopatía como ciencia nueva. Antes de hacer la exposición del modo como se emplea este medicamento, digamos algunas palabras acerca de ese mal terrible contra el cual está destinado.

La gota es una enfermedad constitucional, hereditaria con frecuencia, y que se caracteriza por falta de equilibrio entre los elementos orgánicos de la sangre; procede de discracia úrica, la cual es consecuencia

de un vicio inherente á los actos de la vida de nutrición.

Esta modalidad nutritiva, anormal, se produce primitivamente por la intemperancia, que, absorbiendo mucho y muy de prisa, da lugar al principio á una especie de exaltación febril de estas funciones delicadas, y bien pronto, poco á poco, y cada vez más, á su perversión más ó menos grave. El organismo asendereado de este modo no tiene tiempo de esperar la completa combustión de las materias azoadas, absorbe antes de tiempo sustancias irregularmente elaboradas, y haciendo de esto un hábito se convierte pronto en regla de su naturaleza, en un hábito orgánico. Por otra parte, esas sustancias antipáticas á la sangre con las cuales se mezcla violentamente, lo son también á los órganos de eliminación; los riñones rechazan por instinto estas sustancias, favoreciendo así su acumulación en la sangre; lo poco á que se ven obligados á excretar, trastorna pronto su regularidad funcional, y á la discrasia nutritiva viene á unirse sin tardanza la discrasia renal. El individuo que adquiere de este modo la diátesis gotosa la trasmite con su sangre á su descendencia. Esta disposición orgánica se establecerá tanto más antes, cuanto que con el exceso de alimentación azoadá coincidan ciertos hábitos de vida de confinamiento ó de ausencia de ejercicio físico. Hé ahí por

qué no se admirará ni bendecirá bastante la sabiduría de las reglas monásticas, que obligan á un régimen vegetal y á los ayunos frecuentes á los que á ellas se someten, con tanto más rigor cuanto más se consagran á la vida contemplativa; he ahí también en lo que se funda la razón de esas largas abstinencias prescritas antes por la Iglesia católica. El ayuno y la abstinencia prolongados durante cierto tiempo eran el remedio más saludable de las constituciones humanas demasiado inclinadas por instinto á la satisfacción de sus apetitos groseros, y como la válvula de seguridad por la cual la naturaleza se descartaba de todos los productos morbosos acumulados en ella por excesos grandes ó pequeños—alteración de la sangre—lesiones articulares—lesiones renales. De este modo es como hoy se concibe la anatomía patológica de la gota. El signo característico de la alteración de la sangre y de los humores que la gota produce es la presencia en los líquidos de una cantidad anormal de ácido úrico; el de las otras lesiones, articulares, renales y demás, que son muy numerosas, es el depósito de urato de sosa en los tejidos.

La diátesis gotosa puede ser congénita ó adquirida. Cuando es congénita se confunde con la diátesis artrítica, de la cual nos hemos ocupado lo bastante y cuyos procesos habituales de desarrollo en el organismo

hemos indicado. Puede trasmitirse además en un estado de malignidad más ó menos declarado y fuerte, más ó menos latente y debilitado; puede no recibirse por trasmisión original sino cierta disposición y manera de ser del organismo que viva en estado patológico, sin que por esto se presente nunca una manifestación gotosa propiamente dicha. En todos estos casos, mientras la gota no llegue al estado de accesos, el medicamento constitucional principal será el linfático. En la gota adquirida, que se concibe aparezca más tardíamente, es preciso combatir sin tardanza los diferentes desórdenes que nacen del régimen vicioso, el cual prepara la enfermedad y anuncia su explosión más ó menos próxima. Es necesario en este caso recurrir á nuestros grandes remedios ordinarios; pero sobre todo, es de urgencia seguir una higiene más saludable, y esto sin pérdida de tiempo ni respeto á nuestros caprichos; debiendo vigilar con todo esmero y cuidar activamente las manifestaciones morbosas procedentes ya del estómago, ya del corazón, del hígado, del pecho, de los intestinos; ya de dolores erráticos, tan poco definidos como crueles; ya también de los riñones, de la vejiga y de la misma piel.

Cuando la gota se declara, sea congénita ó adquirida, toca entonces el turno á nuestro remedio especial, el gotoso.

Sea aguda, sea crónica, articular ó visce-

ral, simple ó complicada, este medicamento será siempre el medicamento principal.

Sin embargo, hay la diferencia de que la gota más comunmente aguda de los individuos sanguíneos de activa vitalidad y dispuestos á congestiones, necesitará principalmente del concurso de los remedios angióticos; la de los biliosos ordinariamente hemorroidarios y dispépsicos con embarazo hepático y trastornos urinarios, exigirá además los febrífugos y escrofulosos, existiendo entonces gran tendencia al estado crónico; los gotosos neuropáticos, más expuestos á manifestaciones irregulares y viscerales, necesitarán del auxilio de los nerviosos, mientras que los gotosos blandos y linfáticos tendrán que recurrir á los escrofulosos.

Deben emplearse estos medicamentos, así como también el gotoso, de todas las maneras posibles, ateniéndose á cuanto hemos dicho en el capítulo de los empleos diversos de nuestros medicamentos, y así se comprenderá lo bastante todo el partido que se puede sacar, ya usándolos al interior, ya al exterior ó también en electricidades.

1277

El asmático. (1)

El asma es una enfermedad crónica compuesta de tres elementos: una disnea intermitente especial, una exudación bronquial y una lesión secundaria de las vesículas pulmonares ó enfisema.

1278

1º La disnea resulta de una contracción tetaniforme, ordinariamente refleja, de los músculos inspiradores y sobre todo del diafragma.

La disnea antiasmática es esencialmente nerviosa, en lo cual se diferencia de otras disneas que reconocen como causa ya obstáculos en el paso del aire á los pulmones, ya insuficiencia en la circulación pulmonar, ya, en fin, alteración del aire por falta de oxígeno ó por exceso de ácido carbónico. El acceso asmático no podrá, por tanto, identificarse ni con el enfisema, ni con el catarro, que no son sino elementos del asma.

El mecanismo del acceso no puede, pues, interpretarse sino por las leyes de la inervación.

Por tanto, según Germain Sée, la disnea

(1) Las ideas de este artículo están tomadas de la obra de M. Germain Sée.

asmática es debida generalmente á la excitación morbosa del nervio vago (ó pneumogástrico,) así como á la de la rama laríngea superior.

Pero dígase lo que se quiera, la cronicidad de esta enfermedad no puede proceder, á mi entender, sino de una lesión cualquiera que reside en el foco central de la respiración, es decir, en el bulbo que contiene los nervios vagos, pequeña reunión de células gangliónicas que domina todo el sistema de los músculos respiratorios, lo mismo que los ganglios cardíacos presiden las funciones del corazón.

1279

En la terapéutica de esta disnea asmática hay por consiguiente, dos cosas que considerar, dos objetos que atacar, por un lado la lesión central, por otro la excitación morbosa de los nervios y de los músculos respiratorios.

Lo primero se consigue con el empleo del escrofuloso y del nervioso, á pequeñas dosis; lo segundo por el del asmático junto con aplicaciones de electricidad.

Estas pueden hacerse de todas maneras, en ventosas, en aplicaciones, pero en casos graves no hay que temer aplicar anchas y abundantes compresas de electricidad roja ó blanca entre los omoplatos, que partiendo

de la nuca se ensanchen por ambos lados del cuello y por medio del dorso; así como también en la base del pecho en toda su anchura, terminando en punta sobre la boca del estómago.

1280

2º El enfisema asmático puede producirse por el elemento nervioso ó por el elemento catarral ó mecánico. En período muy avanzado puede tener por causa la alteración del corazón y en el anciano la atrofia de las células pulmonares.

Este enfisema puede ser *transitorio*; es decir, que no existe sino durante el acceso, gracias á la fatiga del pneumogástrico que en tan penosos momentos llega hasta el paroxismo, ó *permanente*, á consecuencia del esfuerzo repetido á menudo que acompaña á cada acceso; en este caso persiste en los intervalos accesionales y los de los ataques.

Esta enfermedad se aliviará con la aplicación de la electricidad roja y el empleo del canceroso II en muy pequeñas dosis, y fricciones de alcohol saturado de canceroso V y de electricidad roja.

1281

3º El catarro asmático se produce á la vez por la congestión pasiva determinada por la

paralización de los nervios vasomotores contenidos en el tronco del nervio vago, más ó menos paralizado, y por cuya razón permiten que la serosidad de la sangre pulmonar se trasude en las vesículas, y al mismo tiempo por la parálisis de los últimos bronquios, que permite á los productos anormales segregados por la mucosa acumularse, concretarse en los ramillos bronquiales. Contra esta enfermedad se empleará el pectoral III y el pectoral IV. Pero sin olvidar que el medicamento antiasmático debe siempre ser en todas y para todas estas circunstancias el agente principal.

Tal es el asma simple, el asma verdadero. Es preciso vigilar atentamente que no llegue á producirse el enfisema ni el catarro crónico, ni sobre todo dilataciones del corazón, á fin de obtener una perfecta curación.

El asma es frecuente, en los viejos principalmente, á causa del enflaquecimiento de los músculos del tórax, de lo cual resultan las dificultades de la respiración, el éxtasis en la circulación pulmonar, en una palabra, una hematosis incompleta, y sobre todo á consecuencia de la degeneración más ó menos ostensible de los vasos, la cual produce debilidad y lentitud en la circulación. Si en estas condiciones se determina una secreción bronquial bajo la impresión de un enfriamiento, los esfuerzos musculares aumentan cada vez más la dificultad de la respiración,

y todo conspira pronto á preparar el terreno para padecer á la primera ocasión la disnea asmática.

En los viejos es más fácil practicar que curar esta enfermedad; esto es lo que conseguirán seguramente con el uso diario del escrofuloso, el cual, fortificando los músculos y evitando la degeneración ateromatosa de los vasos, los inhabilitará para contraer esta terrible enfermedad, tormento demasiado habitual de esta edad, si á la menor sospecha de ataque, sobre todo, toman fielmente el medicamento *asmático*.

Además de este asma nervioso puro, hay el asma catarral preparado ó por lo menos gravemente complicado por una lesión broncopulmonar; el asma cardíaco se presenta como producto de lo mismo, ó complicado por la dilatación hipertrófica del corazón ó por un tumor aneurismático que comprime algún nervio respiratorio; el asma histérico procedente de una contracción del diafragma y de los músculos faringo-laríngeos, consecutivo á una ovaro-uretritis cualquiera; el espasmo de la glotis ó asma tímico de los niños, que consiste en la compresión del tronco del nervio vago por la hipertrofia de la glándula timo, ó simplemente en un espasmo laríngeo ó diafragmático; el pseudo-croup ó asma de Millac, procede de una excitación del nervio espinal y del vago á un tiempo; el asma sífilítico que se presenta á conse-

cuencia de la estrechez de la tráquea producida por bridas ó cicatrices ocasionadas por la sífilis ó por la acción directa más ó menos probable de la sangre sífilítica sobre los nervios respiratorios; el asma giboso ú ocasionado por la deformidad del tórax, pero éste producirá mejor el catarro crónico; el asma herpético, el asma artrítico, y por fin el asma cardíaco por excelencia ó la angina de pecho.

Contra todos estos diversos géneros de asmas, verdaderos ó falsos, que no hacemos más que señalar, hay remedios especiales que atacan su causa determinadamente y que, por consiguiente, cuando se emplean bien, pueden no solamente aliviarlos instantáneamente, sino también curarlos en un período de tiempo relativamente corto. Pero en estos casos es principalmente cuando no se deben descuidar las electricidades en ventosas, en aplicaciones y en grandes compresas, ya sean de electricidad roja, ya de azul, ya de verde, ya de blanca ó ya de amarilla, según la naturaleza de la causa morbosa.

.....

1282

Diarreico.

La diarrea más que enfermedad, es un síntoma de enfermedad; pero cualquiera que sea su causa, se presenta á menudo á los ojos del médico como una entidad morbosa, especialmente considerable, y hasta muy terrible con frecuencia.

La electro-homeopatía tiene tanto más poder para detener y curar esta enfermedad, cuanto que su acción es más fácil y más pronta como segura y eficaz sobre las causas que la producen, y con el auxilio de los remedios ordinarios constituye una medicación indirecta y por tanto infalible, aun cuando exige á veces cierto tiempo para producir el resultado apetecido. Pero no faltan casos en los cuales, á consecuencia de circunstancias particulares, la diarrea llega á constituir, como decíamos hace un instante, una especie de entidad morbosa distinta y esencial, sumamente temible, y que es preciso vencer lo más pronto posible y sin dilación. En estos casos se necesita un remedio directo de muy vasta acción para conjurar y contener la enfermedad, de donde quiera que venga y de lejos que proceda, sin que ocasione perjuicios al conjunto de la economía, y á la vez sea suficientemente enérgico para verificar